

De las "nuevas tolderías" a la ciudad sin hombres: la emergencia de la "villa miseria" en la opinión pública (1955-1962)¹

From the "new Indian Huts" to the no men city: public opinion and the birth of "shanty towns" (1955-1962)

Jorge Francisco Liernur

Abstract

"Villa Miseria" (shanty town) and "villero" are designations that tend to simplify in mythical images multiple phenomena of a great complexity. The article is part of a more extensive work in which the author tried to unravel, to differentiate and to understand these innumerable realities to which those designations allude, as well as the historical processes of constitution of these myths. In this case the appearance of the first shanty towns and its settlers is studied by means of its cultural representations, from literature to the visual arts.

Resumen

La "Villa Miseria" y el "villero" son designaciones que tienden a simplificar en imágenes míticas fenómenos de una gran complejidad. El artículo es parte de un trabajo más extenso en el que se procura desentrañar, diferenciar y comprender las innumerables realidades a las que esas designaciones aluden, así como los procesos en que éstas se fueron constituyendo. En particular en este caso se trata de examinar el modo en que la aparición de los primeros asentamientos de emergencia y sus pobladores es registrado en distintas representaciones, desde la literatura a las artes visuales.

shanty town - "villeros" - history - marginality

asentamientos precarios - villeros - historia - marginalidad

Arquitecto, CONICET

Decano de la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella

(2001). *Arquitectura en Argentina del Siglo XX. La Construcción de la Modernidad*, Buenos Aires, Fondo Nacional de Las Artes.

(1993) (coautor Graciela Silvestri). *El Umbral de la Metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana.

(2009) (con la colaboración de Pablo Pschepiurca). *La Red Austral. Obras y Proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en Argentina (1924-1965)*, Buenos Aires, UNQ.

(2009) (curador). *Portales del Laberinto. Arquitectura en Chile. 1977-2009*, FAUD, Universidad Andrés Bello.

1. La existencia de asentamientos precarios se registra a lo largo de toda la historia del territorio que hoy conocemos como la Argentina, y a su narración podría dedicarse un entero volumen. He tratado de demostrar en otros trabajos que las formas miserables y provisorias de habitar no dejaron de existir con la creación de la Nación y los comienzos del impetuoso período de modernización desencadenado en 1880. En este estudio propongo detenernos en un momento de esta historia para observar la emergencia de la expresión particular de esos asentamientos que conocemos como "villa miseria". Esa manifestación del fenómeno no se diferencia de sus antecedentes por su forma o por su condición de transitoriedad, ya que siempre se ha tratado de conjuntos de habitáculos construidos con recursos primarios con el propósito de paliar de manera urgente la necesidad elemental de un cobijo, y ocupando con frecuencia en forma irregular el lugar en que se instalan.

Respecto de las versiones anteriores de la vivienda marginal o precaria la "villa miseria" parece distinguirse por tres rasgos salientes. El primero es la composición de su población: como lo demuestran los censos, sus ocupantes no eran necesariamente ni personajes externos al sistema económico-social establecido (linyeras, ácratas, delincuentes, enfermos mentales), ni eventuales expulsados del mercado de trabajo, sino trabajadores cuya incorporación a ese mercado era más veloz que la capacidad de crecimiento de la oferta privada y/o pública de ámbitos adecuados para albergarlos. En este aspecto la "villa miseria" se diferencia de asentamientos como el "barrio de las ranas", pero también de los barrios de emergencia construidos como resultado de la crisis de 1929/30.

El segundo rasgo diferencial de la "villa miseria" en relación con aglomerados similares anteriores es su expansión y multiplicación creciente y sin pausa. Otros asentamientos de igual forma como las rancherías que abundaban en las ciudades más pobres en el interior del país mantuvieron

durante mucho tiempo relativamente estables sus dimensiones como resultado de las no menos estables y antiguas estructuras de producción y propiedad de la tierra de las que formaban parte.

El tercer rasgo distintivo, de no menor importancia, es la estabilización de su denominación, esto es precisamente: "villa miseria", nombre que, entre muchos otros, se consolidó a partir de 1957. Este hecho no carece de importancia porque marca la definición en el imaginario no solamente de los trazos básicos de una cierta forma urbana, sino también de un determinado contenido. Si interesa analizarlo es porque del mismo modo en que esa forma y ese contenido no son productos naturales e intemporales sino referidos a un fenómeno muy precisamente ubicado en el tiempo, es probable que con los cambios ocurridos desde entonces su aplicación en la actualidad no haga más que aludir engañosamente a formas de habitar muy diferentes entre sí y en relación con aquella forma originaria, trabando de este modo su comprensión a la hora de buscar soluciones al problema. Por eso no es este un trabajo de matriz sociológica, antropológica o económica: nuestro propósito es tratar de comprender la "villa miseria" como construcción o tópico cultural históricamente determinado. En el mismo registro cabría decir también que no existen "villeros" genéricos (como uno podría hablar de carpinteros, tucumanos o católicos) como la aparente inocencia del lenguaje nos hace suponer, sino millones de seres que habitan en condiciones de "anormalidad" en relación con el sistema socio-económico establecido.

Si bien las "villas" –entendidas según las características mencionadas– comenzaron a existir durante el primer gobierno del general Juan Domingo Perón, en esos años iniciales fueron percibidas de manera débil, no instalándose todavía como tópico público o como un fenómeno con una forma y un significado definidos. Esa inestabilidad en la representación se advierte, precisamente, en el hecho de haber admitido numerosas

denominaciones –incluso la de “villa Perón”– antes de que la que hoy empleamos se consolidara.

Dejaremos para otra oportunidad el tratamiento del rico y complejo proceso que en esos años llevó a la emergencia pública del problema, así como tampoco abordaremos por ahora las consideraciones que los asentamientos precarios suscitaron en ámbitos tan distintos como la disciplina arquitectónica y urbana, la política, la iglesia o la legislación, así como el análisis de su repercusión en la prensa ligada directamente a los partidos políticos. Nos interesa en cambio analizar de que modo, en los años que siguieron al derrocamiento del gobierno del general Perón el fenómeno y la imagen de la “villa miseria” se fueron incorporando al espacio de las representaciones –construyendo con ello el sentido común en torno al tema– a través de expresiones de la prensa diaria o semanal, o de otros medios visuales o literarios.

2. Es que fue en el período inmediatamente posterior a la “Revolución Libertadora” y especialmente luego del incendio de Villa Maldonado en octubre de 1955 cuando los asentamientos precarios comenzaron a ser reconocidos como una nueva forma urbana relativamente estable, y con ello a adquirir entidad pública y una dimensión político-cultural de la que hasta entonces habían carecido.

En sintonía con el propósito de reconstrucción del eje “Mayo-Caseros”, para un punto de vista tradicionalmente conservador como el expresado por el diario “La Prensa”, las “villas” comenzaron presentándose como una expresión de la barbarie, una barbarie a la que, por supuesto, los argentinos habían sido conducidos por el “régimen depuesto” desandando el tiempo hacia el pasado:

Los que observábamos en estos últimos años el retroceso nacional sin poder hacer mas que comentarios en privado (...) solíamos decir que si no se producía un cambio, terminaríamos por vivir como los indios, en

tolдерías, por falta de viviendas, aislados por la incesante destrucción de las vías y medios de comunicación, y en un estado rudimentario de civilización. (...) No sería el primer caso en la historia mundial de un país que vuelve paulatinamente a un estado en cierto modo primitivo.

La primera persona del plural empleada en el párrafo no tardaría en transformarse líneas adelante de la misma nota en tercera del plural, instaurando un *nosotros* interior y un *ellos* –los indios/villeros– exterior que generaba la imagen de unas ciudades sitiadas. Pero se trataría por ahora de una suerte de “indios mansos”, víctimas de la perversidad de una “tiranía” que los había conducido a una condición más terrible que la de sus antecesores. Luego de describir las tolдерías de los ranqueles citando a Mansilla, el periódico explicaba que

(...) tal vez fueran superiores a las viviendas de cartón, de chapas viejas de cinc o de restos de cajones de madera, improvisadas en terrenos contiguos a la ciudad de Buenos Aires. Sería excesivo decir que las [auténticas, indias] tolдерías han avanzado sobre Buenos Aires (...) Lo que si es verdad, y esta a la vista, es que millares de personas viven en los alrededores de esta gran capital en construcciones que por lo precarias y antihigiénicas no son superiores a las tolдерías.²

La de las tolдерías no fue la única metáfora usada para describir a los asentamientos precarios como una expresión de retroceso histórico. Ya en la década del treinta los ocupantes de un asentamiento precario en Palermo eran presentados como “primitivos”: en la didascalía de la imagen 73897 del Archivo Grafico de la Nación se los describía como *un troglodita con su compañero de descanso a la espera del juicio final, lo mismo que en las trincheras*. Del mismo modo la prensa “libertadora” también vincularía otros casos con habitaciones prehistóricas. La revista “Mayoría” titulará por ejemplo: *Los palafitos de la ribera norte. ¿Un Buenos Aires neolítico?*³

10

3. La incertidumbre sobre el nuevo fenómeno caracterizaba también el punto de vista progresista, y en el ámbito cultural su expresión más clara fue la obra de un periodista y escritor como Bernardo Verbitsky, *Villa Miseria también es América*, publicada en 1957 como resultado de una investigación que, según Eduardo Blaustein (BLAUSTEIN, 2001), el autor iniciara en 1953 para *Noticias Gráficas*. El periodista había tomado conciencia de la existencia de las villas viendo alguna desde el tren camino a su trabajo. *Durante los días francos* se había dedicado a visitarla comprobando que se trataba de *un asentamiento desconocido, laberíntico*, y concibió el potente título de su novela inspirado en el libro de Langston Hughes *Yo también soy América*. Esa condición de "descubrimiento" es efectivamente uno de los rasgos salientes del texto. Primero es el relator quien en uno de los capítulos de estilo mas periodístico del libro cuenta que

(...) así ocurrió: *Una mañana cualquiera Buenos Aires descubrió un espectáculo sorprendente: al pie de los empinados edificios de su moderna arquitectura se arremolinaban infinidad de conglomerados de viviendas miserables, una edificación enana de desechos inverosímiles. Y su metáfora es la misma que la usada por La Prensa: Podía creerse en la resurrección de las tolderías indias, a las que se asemejaban. Ni desde los más altos rascacielos se habían podido divisar hasta entonces esos rancheríos. ¿O se había preferido no verlos?*

También al señor Grosó, codicioso propietario de los terrenos de su "Villa Miseria", el autor le hace imaginar al barrio como *una toldería levantada por gentes no menos feroces que los indios, cuyos rasgos exteriores en cierto modo les atribuía*. En réplica casi exacta de los artículos de la prensa conservadora leemos mas adelante que *para mucha gente de la ciudad, (la villa) era la barbarie, la montonera gaucha que había llegado a las puertas de la Capital*.

La descripción se desplaza luego de la voz del relator hacia la mirada de uno de los

personajes, el "Espantapájaros". Como una suerte de anticipo de lo que ocurriría en los años siguientes, éste es aparentemente un estudiante que, torturado por la policía por su militancia política, encuentra en la "villa" un refugio y un reparo, viviendo en ella como una suerte de excéntrico un poco loco pero querido por todos. Pero este "estudiante" inicial está más cerca de Dostoyevsky que de Marx. Lejos de cualquier propósito de continuación de su militancia, para él las "villas" son un mundo degradado que se exhibe como llaga de una sociedad enferma. Casi como una metáfora de lo que le ocurría a la sociedad, en su visión las "villas" aparecen misteriosamente entre la niebla, adquiriendo poco a poco una forma, y el relator describe esa aparición cuando el personaje cruza la Avenida General Paz:

Descendió con cuidado por la falda cubierta de pasto hacia la calle que pertenecía a la capital. En el hueco baldío de una esquina descubrió en el ángulo formado por dos paredes, varios ranchos, menos que ranchos, gallineros muy bajos, remiendo de latas y de maderas, pedazos de persianas viejas, arpillera, alambre tejido; y en otra ocasión: de pronto, al alzar la cabeza, distinguió a una cuadra el rancherío que a esa distancia, en la lluvia, se confundía con manchas de mayor o menor relieve en la extensión visible. Serían unas veinte casuchas achaparradas; o mas adelante: y al rato, lo que buscaba apareció. Distinguió todo el conglomerado que estaba presintiendo. Allí estaba a sus pies, extendiéndose pobre, triste, miserable, bajo la lluvia y en medio del barrial, como una sucesión de chiqueros techados.

Como un explorador a la búsqueda de tesoros insólitos en tierras misteriosas, el personaje iría sumando nuevos conglomerados a su colección: *ya había llegado a contar once, y estaba seguro que aparecerían más. ¿Acaso no había descubierto uno nuevo en el lugar mas inesperado, en el corazón residencial de Belgrano? Se guiaba por indicios, por referencias mínimas. La realización de sus expediciones y la construcción de la colección tenían un objetivo: el "Espantapájaros" /estudiante se percibía a si mismo como el*

medium que iría a introducir a las "villas" en la conciencia del mundo "normal": esto se hará público algún día, dice, y para eso imagina la realización de lo que llama

(...) una marcha de los gusanos, que las sombras y los espectros salgan a la luz, una marcha de todos los barrios de las latas, que se movilen las casuchas y echen a andar, en un gran desfile de todas las Villas Miserias, que salgan de sus repliegues en los que crecen como alimañas ciegas para que la ciudad los vea, para presentar sus saludos a las casas de verdad, a los hogares de los seres humanos.

4. La imagen de la ciudad asediada tampoco pasaría desapercibida para la nueva mirada que estaba conformando el espacio desarrollista. Según la revista "Que" –primera expresión de esa mirada–, los iniciales intentos de organización de los villeros estaban generando miedo en el poder, por lo que concluía: *es Roma sitiada por los bárbaros que se apresta a su defensa.*⁴

Esos campamentos o conglomerados no solamente resultaban extraños, incomprensibles e incluso amenazadores. Tampoco se sabía muy bien si se trataba de un fenómeno permanente o de casos aislados. En 1962 el diario Clarín publicó una larga serie de notas en las que incluso se hablaba de mutaciones o transformaciones. Para el diario las villas eran *barrios ambulantes que se mudan en masa*,⁵ e incluso mencionaban casos como el de la "Villa Aeródromo" en San Fernando en los que los asentamientos se suicidan.⁶

Con el trabajo censal acopiado por la Comisión Nacional de la Vivienda⁷ y a través de las visitas organizadas por los comisionados, la opinión pública fue adquiriendo una noción más precisa de las dimensiones y el alcance del problema de los nuevos asentamientos, los que hasta entonces habían sido entrevistados aquí y allá en distintas zonas de la ciudad. De este modo, mediante un artículo central, de gran espacio y tamaño de letras acompañado de 6 fotografías los vecinos de Buenos Aires se enteraron en marzo de

1956 de que *Miles de personas se alojan en casas miserables*. Pudieron comprobar así como eran la villa de Isla Maciel, la Villa Miseria (Av. Díaz Vélez, en Ciudadela), las villas Lugano, Cartón, y Jardín; y supieron que en la última década se había construido una ancha faja que rodea a la capital a lo largo de todo su límite desde la zona del Tigre hasta Quilmes de verdaderos poblados. Además de sus características miserables, en el artículo se advertía que la dimensión que había adquirido el problema era enorme e incluso superaba los datos hasta entonces reunidos por la CNV, puesto que a pesar de constatarse que había 15 asentamientos en la Capital, y 8 en Avellaneda, que en Lanús estaba Villa Jardín, el más poblado con sus 25 mil habitantes, que en Quilmes había 2 barrios, y en Matanza 8, o que en Olivos estaba Villa Tranquila, se distaba de tener certidumbres acerca de cuántas había en Tigre, San Fernando, o San Isidro.⁸

Así, poco a poco, los vecinos de Buenos Aires y sus alrededores fueron sabiendo que los habitantes de la "Villa Maldonado" incendiada en octubre del 55, en Avenida Rivadavia, el Arroyo Maldonado y General Zapiola en 1950 eran ya más de ciento, y al concluir el año unas 200 familias colmaban el perímetro de la villa,⁹ o que, si bien fue registrada por primera vez por el censo de 1957, conocida al principio como "El Fachinal", la Villa del Bajo Belgrano habría comenzado en 1948 instalada al lado de los Studs del hipódromo de Palermo, donde sus habitantes pagaron alquiler por la tierra que ocupaban, hasta que en 1949 la policía los autorizó a dejar de hacerlo.¹⁰

Desde 1956 numerosos artículos en distintas publicaciones expandieron si no un conocimiento preciso, al menos la idea de que se estaba frente a un tema complejo y de gran magnitud que en lugar de desaparecer como expresión de una contingencia política, parecía haber llegado para quedarse. En 1962 el diario Clarín publicó una serie de notas de gran interés por la cantidad de información y por el despliegue periodístico que incluyó reportajes gráficos y entrevistas a

12

pobladores y otros protagonistas del problema. Con datos de un reciente censo municipal podía constatarse allí lo que la publicación designaba como *32 lunares en la geografía urbana de Buenos Aires. Solo 10 mil tugurios para 50 mil seres. Neto predominio de la población menor de 15 años.*¹¹

5. Pero ¿quiénes eran estos nuevos “bárbaros”? En los primeros meses posteriores al golpe que derrocó a Perón la opinión conservadora todavía prefería ver a los pobladores como parte de quienes habían sufrido la “tiranía”:

*Todos saben que en las urbes populosas de nuestro país hay grandes núcleos de población que viven hacinados (...) en una promiscuidad dañosa para la salud física y moral (...) en condiciones que deben ser comparables a las de los campos de concentración. Contrista el ánimo mencionar esas villas que han tomado su nombre de los materiales con que han sido construidas: cartón, lata, madera o de la realidad que en ellas se vive: miseria.*¹²

De manera que en esas primeras descripciones era frecuente afirmar que

*(...) entre muchos males que nos han quedado de la época que terminó con los acontecimientos de setiembre último, se cuenta el del hacinamiento de personas, que es una característica destacada de esta ciudad y sus alrededores y de otros centros del interior.*¹³

Entre esos muchos males heredados del gobierno peronista “La Prensa” llegaría a incluir la epidemia de poliomielitis que a comienzos de 1956 estaba asolando el país. Del mismo modo en que las grandes epidemias de fines del siglo XIX habían sido atribuidas a la proliferación de los conventillos, las “villas” eran para el periódico los posibles focos de la expansión del nuevo mal. Es más:

No es extraño pues que en este Apocalipsis escrito por la tiranía depuesta alguno de los jinetes haya encontrado campo propicio para sus correrías. Ya tenemos aquí a la peste

ensañándose con los niños año tras año en esta misma época.

El periódico se unía al coro de exigencia de urgentes soluciones a las autoridades y celebraba que las villas fueran fumigadas desde aviones con DDT.

Claro que la identificación de los pobladores como víctimas del peronismo se mezclaba desde el comienzo con los prejuicios que se heredaban del período anterior sobre los habitantes de los barrios precarios. Lo que la “tiranía” había producido con esos pobladores

*(...) no se trata de una miseria económica, sino mas bien de una miseria moral. Con el mismo salario se puede vivir decorosamente o no, según el empleo que de él se haga. Los que ganan los moradores de los novísimos toldos o ranchos, no son inferiores a los de otros trabajadores establecidos de tiempo atrás en casas de ladrillo.*¹⁴

El “Espantapájaros” de Verbitsky comentará esta editorial de La Prensa: *Me gustaría conocer al que escribió esto porque debe ser un gran pensador. Villa Miseria es creación de nuestra inmoralidad. Pero ¿está a tono con la cultura que unos vivan en palacios y otros en una cueva?*

La vieja idea de la pobreza como una elección provocada por la desidia o el vicio no era solo patrimonio del periodismo conservador tradicional. También en los semanarios podían leerse artículos más o menos irónicos al respecto. Mayoría escribía: *El periodismo argentino se ha dado últimamente a la búsqueda y explotación de las llamadas “Villas Miseria”. Algo así como una competencia al neorrealismo italiano...*, y describiendo algunos asentamientos en los terrenos bajos desde Vicente López a San Fernando el cronista decía haberse encontrado con quien le había asegurado que

Si quieren ‘villas miseria’ vayan a otro lado. Aquí somos gente culta que quiere pasar tranquilamente el fin de semana. Esa señorita es ‘pedicura’, yo soy estudiante, y allá vive un doctor. (...) ‘Rebajen el vino, en vez de venir a

divertirse con nuestra pobreza! –fue uno de los comentarios con que nos recibieron.¹⁵

En perfecta continuidad con las ideas acuñadas en los inicios de la construcción de la Argentina moderna en relación con los conventillos, la mirada a las villas como espacios de la indolencia, del vicio o del delito se fue expandiendo mediante este tipo de opiniones, pero tuvo una expresión de gran alcance con el film *Detrás de un largo muro*, estrenado el 3 de julio de 1958. Según su director Lucas Demare su intención y la del guionista Sixto Pondal Ríos había sido llevar al público

(...) *la historia de una falsa ilusión campesina. La ciudad los espera, con sus fábricas y sus vastas posibilidades de trabajo. ¿Pero cómo vivirán en ella? Algunos desesperan otros se resignan, los más terminan por desentenderse de su situación. Sin educación, sin higiene, en un ámbito donde los niños oyen y ven cosas terribles, los campesinos emigrados aceptan dolorosamente su desdicha.*

Protagonizado por Mario Pasano como el camionero que entusiasmaba con *la vida de la gran ciudad* a los chacareros en crisis, y Susana Campos como la campesina que se dejaba seducir por esas ilusiones, el film narraba el traslado de los campesinos hasta Villa Jardín, (un ámbito lleno de pantanos con unos pocos grifos, sus 48.000 (SIC) habitantes viven el drama de la vivienda, común a todas las grandes ciudades del mundo), y fue leído por *La Nación* en el código antiperonista que dominaba la visión del problema en esos primeros tiempos de la "Revolución Libertadora": la "villa" era para el diario un producto de una política equivocada en relación con el campo:

Hasta allí han llegado Rosa y su padre, engañados por el resplandor de ese Buenos Aires al que imaginaron hermoso y próspero en el silencio de su granja ruinoso. Han seguido no solo los llamativos carteles que decían 'se necesitan obreros para las fábricas de la ciudad', sino que también se plegaron al éxodo de sus amigos. Pronto advierten que el barro de

su tierra era mas limpio que el de estos pantanos agresivos. Ceden a las promesas, a la mentida propaganda, al sueño de una casa hermosa... Pero al mismo tiempo van cayendo en la absurda trampa de una riqueza que nunca llega y que acaba por desmoronarlos.

El drama se desatará no solamente porque deberán enfrentar en la carencia de vivienda instalándose en la villa sino porque en ella dominan los matones y el delito al que también los protagonistas serán irremediablemente empujados.¹⁶ En clave no solo antiperonista sino también antiurbana la conclusión apuntaba a la consabida reivindicación de la pureza campesina, a una velada crítica a los migrantes por haberse dejado seducir por las "luces de la ciudad", y a la conveniencia de un "prebischiana" revaloración de la estructura agraria del país.¹⁷

El libro de Verbitsky expresaría en este sentido una posición diferente. Sus personajes no habían llegado a Buenos Aires en búsqueda de "riqueza" ni tras una mera "ilusión campesina" sino simplemente empujados por la desesperación, la superexplotación y la miseria extrema en ciertas zonas agrarias del país con formas mas atrasadas de producción. Notoriamente no venían de la pampa húmeda sino de los montes del Chaco, de Tucumán o de Salta. Muchos de ellos eran paraguayos empujados además por la política represiva del gobierno de su país. Su autor describe minuciosamente a los habitantes de "Villa Miseria" como trabajadores: Aureliano Gómez es enfermero, Godoy *habilísimo mecánico del frigorífico*, Paez peón de funeraria, Ramos *capacitado mecánico en una fábrica de cocinas de kerosene*, su mujer Elba va a trabajar en Hilotex, una industria textil cercana, Fabián Ayala es pintor de obras, Rosa Farías obrera de una fábrica de pinturas, Codesido oficial albañil, Rodríguez peón en una carpintería mecánica, Herminia trabaja en una encuadernación de libros, Pastor es albañil, Don Nolasco y su hijo Tomás trabajan en una obra próxima. Es cierto que en el relato aparecen dos personajes de comportamientos cuestionables pero uno de ellos, borracho y

14

violento, ha sido llevado a esa situación por desesperado rechazo a su trabajo de albañil, obligado a arriesgar cotidianamente su vida sin suficientes resguardos.

Desde sus primeras manifestaciones también el naciente desarrollismo veía en las villas unos barrios poblados de obreros: frente al incendio de Villa Maldonado *Que informaba que estaba compuesta (...) en su mayor parte por paraguayos, correntinos, gente de tez oscura y palabra escasa, obreros de las fábricas vecinas*¹⁸... criticando a quienes acuñaron (...) *con originalidad pronto imitada por los demás, el humillante nombre de Villa Miseria*. Del mismo modo, años después *Clarín* consideraría necesario dar testimonios más contundentes de la honestidad de los villeros mediante una entrevista al comisario vinculado a Villa Maciel, Manuel Polo, quien asegura al cronista: *No tenemos problemas con los habitantes de la villa. Es gente de trabajo y que colabora con la policía cuando aparece algún delincuente a refugiarse*. Según el mismo diario *Otra opinión policial* [subcomisario seccional II^a de Avellaneda Eduardo Aranguren] confirma: *'la Sociedad de Fomento de Villa Diamante nos avisa cuando observa que ha llegado un 'nuevo vecino' con aspecto sospechoso'*(...). Explícitamente el articulista manifiesta su intención de destacar que "son gente de trabajo", y en un recuadro titulado *Mas allá del deber* se señala que entre los vecinos del barrio hay mucha solidaridad, no odio o enemistad: *todo el pueblo comparte el drama de las "Villas Miseria"*. En el mismo artículo se publica incluso una entrevista a un poblador que trabaja en el puerto y aclara que *no toma ni juega pero que lo que gana no le alcanza mas que para comida y vestido decente*.¹⁹

6. Como es sabido, una consecuencia del golpe de estado contra el gobierno del general Perón fue el proceso de la llamada "Resistencia" por el que se expandieron acciones de sabotaje y movilizaciones clandestinas. Si bien mas allá de episodios como el de Villa Manuelita en Rosario

(GARULLI et al., 2000) es difícil determinar en que medida los pobladores de las "villas" participaron de ese proceso, lo cierto es que la adhesión al peronismo era en ellos decisiva. Llegada la hora de las elecciones, la revista *Mayoría* iría a Villa Tranquila e Isla Maciel para tratar de detectar cual iba a ser la posición de sus pobladores y el resultado sería contundente: *votan en blanco*.²⁰

Verbitsky reflejó en su libro esta posición. Perón es en él una voz *que permanentemente cubría con sus gruesos ecos el país todo y día a día se insinuaba desde los receptores de radio por todos los vericuetos de la Villa*. En el libro se destaca asimismo la mediación interesada de burócratas de la "unidad básica", de la administración municipal o del aparato sindical, que no solamente nada consiguen sino que muchas veces denuncian y perjudican a los trabajadores que viven en el asentamiento.

Como ha sido estudiado por Oscar Terán y otros autores (SIGAL, 1991; TERÁN, 1993, et al.), los años del primer postperonismo supusieron un movimiento de los intelectuales en procura de rever lo ocurrido, una operación cuya intención fue claramente expresada en la Carta Abierta a Mario Amadeo escrita por Ernesto Sábato en 1956 donde advertía que

(...) *nuestros ideólogos han estado desdichada e históricamente separados del pueblo, en la misma forma, y con las mismas consecuencias, en que el racionalismo pretendió separar el espíritu puro de las pasiones del alma.(...) O las fuerzas oscuras son admitidas legítimamente o insurgen a sangre y fuego* (SÁBATO, 1956).

Es necesario relevar el sesgo reformista de la advertencia de Sábato, preocupada por la insurgencia a sangre y fuego de las *fuerzas oscuras*, insurgencia que no pasaría mucho tiempo para que se transformara, en sentido opuesto, precisamente en el valor reivindicado por las posiciones "revolucionarias" a partir de los años sesenta.

En el período que ahora estamos analizando la posición de Sábato era la más frecuente en los

sectores intelectuales sensibles a la nueva realidad social derivada de los años de gobierno peronista. Imposibilitados todavía de dar el salto hacia la reinterpretación no peronista de las ideas que sería intentada años más tarde, esos intelectuales progresistas se encontraban frente a la opción de solidarizarse y reivindicar las luchas de unos sectores populares que seguían respondiendo al liderazgo del propio Juan Perón, cuyas políticas por el momento no dejaban de criticar y rechazar, u oponerse por ese motivo a esos sectores, quedando en el bando de las fuerzas más conservadoras. Bernardo Verbitsky debía reconocer en su novela que

(...) pasase lo que pasase la masa peronista no culpaba a su líder por lo que ocurriese, y no le reprochaban el hallarse empantanados en el lugar. Momentáneamente, como una tropa que se prepara a luchar por futuros objetivos, acampaban en el barro.

De manera que al hacerse evidente que la mayoría de los trabajadores y buena parte de los sectores populares seguían manteniendo su fidelidad para con el general derrocado, frente a la visión "gorila" de unos asentamientos precarios poblados por personas que preferían estas condiciones de vida por falta de educación, por debilidad, o por una presunta constitución natural indolente o viciosa, se fueron generando también otras miradas. En estudios posteriores como las primeras experiencias de "sociología científica" encabezadas por Gino Germani, quedaría claro que los pobladores de las "villas" eran en ese momento, en efecto, mayoritariamente trabajadores recién incorporados a la vida urbana, que ciertamente tenían con las estructuras sindicales y políticas una relación incipiente, y por ende más laxa que la que caracterizaba a la clase obrera tradicional. Este factor de relativa disponibilidad política haría de los asentamientos un ámbito propicio para el acercamiento de distintos sectores de oposición al gobierno en la medida en que se alejaba el tiempo de la frágil unidad genéricamente "antiperonista" conseguida en la sublevación de setiembre.

7. Las dificultades para comprender el nuevo actor social que fue condensándose en la figura del "villero", serían abordadas desde los distintos puntos de vista que, como señalamos al comienzo no abordaremos en este trabajo, pero conviene aquí destacar un enfoque surgido en el amplio arco intelectual progresista que se comenzaba a reorganizar en torno a posiciones como las de Sábato o el grupo de la revista *Contorno*.

Ese enfoque fue compartido de manera espontánea por relevantes artistas e intelectuales y puede identificarse como un procedimiento imaginario que ponía momentáneamente en suspenso la caracterización de estos nuevos actores, vistos a la vez como trabajadores pero también como algo lumpen, desarraigados, inclinados a la fiesta o a veces incluso al delito y que, sobre todo, seguían siendo peronistas a pesar de estar sufriendo una condición miserable por culpa, paradójicamente, del "régimen depuesto". Presente en distintos registros, esa puesta en suspenso permitió desplazar del centro de las representaciones a esos complejos varones adultos, ubicando a los niños, y de manera secundaria a las mujeres, en el foco de la mirada. El protagonismo de los niños villeros en las creaciones de los años inmediatamente posteriores al golpe de setiembre, tenía varios sentidos. Por un lado, resolvía una crítica subyacente al propio régimen en tanto desnudaba la relativa falsedad de la archiproclamada consigna peronista que los había propuesto como "los únicos privilegiados" de la "nueva Argentina". Por otro, cubría el lugar de esos conflictivos y contradictorios varones adultos, con una figura tierna que generaba claras adhesiones; y en tercer lugar permitía identificar a los pobladores de los asentamientos como personajes puros pero inmaduros, a la espera de la educación que debía venir precisamente desde los padres intelectuales de esas mismas criaturas ficcionales.

Y en efecto, a la narrativa progresista post-peronista le resultaba difícil hacer las cuentas con la nueva realidad de los migrantes

16

campesinos instalados de manera precaria en los intersticios de las grandes ciudades. Como ha sido sugerido por Eduardo Romano, en la

(...) narrativa que desde la izquierda intentaba dar cuenta del mundo proletario, de los villeros o inquilinos paupérrimos, (en) *La Ribera* (Buenos Aires, Fabril editora, 1955) de Enrique Wernicke, en *El precio* (Buenos Aires, Platina, 1956) de Andres Rivera, y en *Villa Miseria...* (Buenos Aires, Losada 1957) de Bernardo Verbitzky, se establecen netas diferencias entre unos trabajadores que no toman conciencia de su situación –y siguen de hecho alienados– y otros que aprenden a organizarse y a ser solidarios en cuanto militan políticamente (ROMANO, 2000).

La cuestión de la necesaria “educación” para avanzar desde la figura del migrante-niño a la conciencia política progresista es especialmente evidente en *Ladrones de Luz* de Ruben Benitez, cuyo título alude al procedimiento de los asentamientos para conectarse ilegalmente a la red eléctrica. Según Romano el libro

(...) sorprende porque al reiterar la metáfora de la luz como signo de progreso, nos retrotrae al origen de aquellas posiciones iluministas que confiaban en la educación –y en la escuela– como panacea reivindicadora. Todos ellos en fin esperan que el otro iletrado se deculture para poder reivindicarlo.

Los primeros dibujos de Juanito Laguna, el personaje que recortándose sobre el fondo de las villas reemplazaría a los morrudos trabajadores representados en sus principales obras de la década del treinta, fueron realizados por Antonio Berni en 1956 (BURUCUA, 1999). Ligado al Partido Comunista, el artista es un buen ejemplo de la tensión interpretativa que estamos describiendo. Después de haber residido en Santiago del Estero en la década anterior, Berni realizó el mismo viaje que Juanito, desde el interior a las grandes ciudades del litoral. Había convivido en la provincia con la extrema miseria, comenzando allí a predominar en su trabajo los retratos de niños pobres en distintas

técnicas y en obras como la *Escuelita Rural*, de 1956. Según algunas fuentes, el nombre de Juanito podría provenir de un programa de Radio Belgrano emitido durante la primera mitad de la década del cuarenta donde se proclamaba que... *La revolución de junio se hizo por Juan Laguna, que así volvió a su provincia...* En 1957, cuando el personaje de Juanito estaba en formación, Berni pintó *La familia* en el que de manera anticipatoria los varones están ausentes siendo todos los personajes mujeres de distintas edades. Aunque con algunas excepciones como *La familia de Juanito Laguna* de 1960 o *La navidad de Juanito Laguna* de 1961, los trabajos que tienen a este personaje como protagonista muestran de un modo a la vez grotesco, tierno y brutal el mundo de las “villas”, y también en esta ciudad de la pobreza los hombres están ausentes. No ocurre lo mismo en la serie de Ramona Montiel, pero en este caso se trata de militares, ricos y poderosos, hombres de la ciudad legal, de aquella que provoca precisamente la existencia y el sufrimiento en la ciudad de Juanito.

Otra de las grandes obras, también de 1956, protagonizada por niños y que nos habla de la villa como una ciudad miserable y sin hombres fue ideada por otro artista rosarino, Fernando Birri. Se trata de *Tire Dié*, el corto que el cineasta filmó en el recién creado Instituto de Cinematografía de la Universidad del Litoral. También la suya es una figura atravesada por el dilema intelectual y político al que estamos haciendo referencia. Birri había viajado a Italia en 1952 para estudiar en el Centro Experimental de Cinematografía de Roma en relación con los neorrealistas italianos, y volvió al país luego de la caída de Perón. En su obra los pocos hombres que aparecen en la villa lo hacen entre la bruma atravesando de manera casi sigilosa el plano del cuadro. Algunas mujeres –la madre de uno de los chicos, por ejemplo– son las únicas que hablan a la cámara, y el resto del film está poblado por los niños que el objetivo sigue a través del caserío y, sobre todo, en sus conmovedoras carreras al lado del tren sobre el puente, vistos desde

dentro de uno de los (todavía) confortables vagones poblados por pasajeros de clase media. En este sentido acierta Eduardo Cartoccio cuando sostiene que en *Tire Dié*

(...) ya no aparece la desconfianza hacia los sectores marginales y populares como reverso peligroso de la ilustración, sino que predomina cierta mirada compasiva y sentimentalizada hacia los pobres como sectores postergados que deberían ser escuchados y comprendidos por las clases medias y gobernantes. Se pasa entonces de la desconfianza a la empatía sentimentalizada hacia los pobres (CARTOCCIO, 2007).

La cuestión habitacional como problema central de la "realidad" que el Instituto se proponía relatar fue abordada también en otro corto, *Los cuarenta cuartos* de Juan Oliva, pero en este caso el foco estaba puesto en la situación de los conventillos. Birri, en cambio, volvió sobre la "villa" en 1961 con *Los Inundados*, en la que en el fondo se formula lo que parece un imposible retorno de los personajes al campo de donde se supone que han llegado a la gran ciudad. Los hombres están presentes aquí, pero esa presencia está permitida por el carácter paródico del film, más cercano al tono de esa gran obra de referencia que es *Milagro en Milán* (1951) que a la estructura trágica de ese otro referente de las películas de esta temática que es *Viñas de Ira* (1940). En este marco lo notable en relación con nuestra argumentación es que Godoy, el padre de la familia de inundados que vive en el vagón en torno al que se desarrolla el film, está retratado como un simpático holgazán que gusta de dormir mientras su mujer se encarga de todas las tareas, que profesa un apego por el vino celebrado en tono burlesco, y que incluso se permite algún desliz hacia la delincuencia cuando roba a unos granjeros una gallina. Por añadidura la única escena que muestra a la "villa" al inicio del film es la de una fiesta con baile y canto chamameceros, que por un momento se ve interrumpida por un hombre borracho que incluso desata una breve trifulca a punta de cuchillo.²¹

Con libro Jorge W. Abalos y guión de Augusto Roa Bastos, Lautaro Murua filmó en 1960 otra película protagonizada por un niño pobre, *Shunko*. Esta vez Murua, vinculado al Instituto de Santa Fe, mostraba el origen de esos niños urbanos mediante un viaje a una zona miserable en el interior del país. Notablemente el periplo del real niño llamado Shunko –cuyo nombre era Benicio Palavecino– que dio pie al relato de Abalos/Murúa concluiría también en la periferia pobre de Buenos Aires.

Aunque a casi diez años del golpe contra Perón, la presencia de la niñez miserable será ahora una demostración de las iniquidades del "régimen gorila", la pieza cinema-tográfica en la que culmina esta visión de las "villas" y los "villeros" a través y mediante la figura de los niños sería la extraordinaria *Crónica para un niño solo* que Leonardo Favio filmó en 1964. El director ya había ensayado una aproximación al tema en un corto de 1960, *Los amigos*, en el que el niño villero –un esbozo del futuro "Polín"– era un lustrabotas mostrado en el seno de la gran ciudad, que soñaba una amistad con otro chico de clase media. Solo al final de esta pieza breve la "villa" (probablemente la de Retiro) aparece cuando el chico vuelve a ella acompañado por su padre, que un militante claramente peronista como el director no vacilaba ahora en describir como un obrero. De todos modos en *Crónica* no solamente es notable que la "villa" está mostrada con la mirada ingenua, curiosa y en cierto modo distante de "Polín", sino que también aquí se encarna a través de la propia figura del niño el delito como destino, se muestra un borracho, la casilla de una prostituta, y el único obrero que se presenta cubre el tópico ya visto en el libro de Verbitsky del trabajador que arriesga (y pierde) su vida, presuntamente bebido, en una obra en construcción.

8. La lucha por el acceso a viviendas decentes con todas las condiciones de localización, construcción y superficies adecuadas a las familias y a sus modos de vida recorre toda la historia que estamos examinando, pero tendía a ser contradictoria con el reclamo de mejoras

18

urgentes en los asentamientos tal cual se habían ido desarrollando. Para los propios pobladores y para la opinión pública de este período, en la medida en que se introdujeran mejoras en las villas se aumentaba la sensación de que no se trataba de situaciones transitorias o de emergencia sino que habían venido para quedarse de manera definitiva, lo que para unos y otros era difícil de admitir.

Este dilema está muy bien expresado en el libro de Verbitsky, y se encarna en las posiciones de varios de los personajes. El caso más emblemático es el de la pareja formada por Ramos y su mujer Elba. Mientras que el primero se da maña para ir tratando de mejorar las condiciones de su vivienda o secunda a Fabian en sus intentos de accionar colectivo para rellenar el terreno o hacer un nuevo pozo para el agua, Elba se resiste, y no por desidia o vagancia, sino porque se aferra a la esperanza de un destino mejor.

No quiero más comodidades, –le dice a su marido en un momento– no pienso encariñarme. Me gusta que la adorne, a la casa, claro, pero entonces, ¿quiere decir que nos vamos a quedar para siempre. Esto es peor que la incomodidad. La incomodidad se aguanta ¿pero qué quiere? ¿Que me acostumbre a la idea de no salir más de aquí?

En la medida en que los asentamientos no sólo no eran eliminados sino que aumentaban su población y su extensión, la pelea por mejoras fue creciendo y transformándose en políticas con distinto signo. Ya en febrero de 1957, por ejemplo, el gobierno proveyó de bombas de agua y casillas a la villa El Fachinal en el Bajo Belgrano, en lo que algunos llamaron el *plan casilla-terrenito-bomba*.²² Si como vimos, en algunos casos se hacía difícil distinguir entre las precarias viviendas de un loteo miserable y las de una "villa", en otros las casas y la "villa" misma comenzarían a adquirir una imagen más estable. Entre las villas Agüero, Tranquila y Corina, esta última presentaba un empuje destacable en su vocación de mejoras. Según un reportaje en los asentamientos de la zona en que se encontraban (en Avellaneda) (...) *las villas Tranquila y Agüero no han mejorado. En*

*cambio, Villa Corina o ITE –cerca del cementerio– tiene ya varias casas de concreto y hasta comercios de ladrillo.*²³

El dilema entre la introducción de mejoras y la lucha por viviendas nuevas no se limitaba a las comprensibles aspiraciones de progreso manifestadas por el personaje de Verbistky. Como ya había ocurrido a comienzos del siglo XX, en una situación de relativa inestabilidad en el empleo, para los trabajadores muchas veces era preferible no enraizarse en algún sitio determinado. Por eso se hablará de *barrios ambulantes*, registrándose que *las villas miseria se mudan en masa*. Es que en los muchos casos en que los asentamientos habían surgido en la cercanía de los lugares de trabajo:

*(...) por esta razón es que además no pocos habitantes de las villas miseria ven con malos ojos cualquier iniciativa que tienda a concederles un verdadero hogar en otro sitio. Lo que ellos quieren es que cualquier construcción se haga en aquel donde actualmente viven o, en su defecto, seguir como están.*²⁴

En los casos más afortunados, en la medida en que las fuentes de trabajo se mantuvieran, algunas villas se transformaron en barrios. Es lo que ocurrió por ejemplo en Villa Aeródromo en San Fernando, un asentamiento que pasó de albergar unas 20.000 personas a mediados de los '50 a contener apenas 6.000 cinco años más tarde:

*(...) los loteos vecinos dieron el primer golpe a este lunar de la zona más cercana a la Capital. Muchos, que habían llegado realmente por razones de trabajo y que ganaban bien en fábricas próximas adquirieron terrenos mediante el pago de unos pocos pesos de cuota mensual, para luego, ladrillo a ladrillo levantar una vivienda decente.*²⁵

En realidad lo del "ladrillo a ladrillo" vendría mucho más adelante. En buena medida, a comienzos de los años sesenta la solución en estos casos de estabilización o radicación venían de la mano de las casas prefabricadas. El mismo diario en el que se publica la noticia a

que hacemos referencia está lleno de numerosos avisos de "prefabricadas" marca Condor, Canvill, Atlas, El Tala, Mundial, La Fortaleza, La Canadiense. "Palacios", si comparadas con las miserables condiciones de la "villa", estas casillas de madera y *ruberoil* instaladas en terrenito propio solían tener dos habitaciones, una como dormitorio y otra que cumplía las funciones de cocina, comedor, y cuarto de los hijos, y sus precios oscilaban por encima de los 10.000 pesos (\$12.300, \$10.750, ó \$15.600). Teniendo en cuenta que uno de los reportados en el mismo artículo al que hemos hecho referencia declaraba ganar 10.000 pesos que le alcanzaba para los gastos básicos de vestido y alimentación de su familia, y que la marca Atlas las ofrecía a 638 pesos por mes puede comprenderse su extraordinaria difusión como "solución" mas frecuente de hecho al problema, "solución" que no difería demasiado de las casillas de madera adoptadas en los suburbios a comienzos de siglo por los inmigrantes (LIERNUR, 1993).

9. En cualquier caso la cuestión clave era determinar a qué se debía el surgimiento de esta inesperada e insólita forma urbana y, en función de ello, cuales podían o debían ser las políticas mas adecuadas para tratarlo.

En el ámbito amplio de la opinión pública nadie dejaba de advertir que el problema se vinculaba al masivo éxodo de una parte de la población rural hacia las ciudades principales, pero como hemos visto, mientras para algunos esto se había debido al efecto de una propaganda gubernamental engañosa sobre unos campesinos ilusos o demasiado ambiciosos, otros atribuían el movimiento a la obsolescencia de las estructuras de propiedad agraria expulsoras de mano de obra, a un inadecuado desarrollo territorial incapaz de atraer a la población por fuera de los principales centros industriales ya existentes, y también había quienes pensaban que el problema no radicaba en el campo sino en las dificultades jurídicas, financieras o de la industria de la construcción para proveer la

cantidad necesaria de habitaciones a la creciente población urbana.

En los meses que siguieron al derrocamiento del gobierno del general Perón, *La Prensa* postulaba que las villas formaban

(...) una especie de cinturón de la más importante ciudad del Sud de América. Otras grandes ciudades argentinas, Rosario, Santa Fe, también padecen el mismo mal. No es una supervivencia del pasado. Se trata de algo novísimo que apenas cuenta diez años desde sus orígenes y que esta denunciando el resultado de una política de despoblación del campo, a la vez que el fracaso del régimen de la vivienda, que mató todo estímulo de edificación.²⁶

Por este motivo desde estos sectores de entendía que

(...) el estímulo de las actividades rurales es un primer paso del cual pueden esperarse buenos resultados. En cuanto a la edificación no precisa mas estímulo que la confianza, una vez restablecidos los derechos individuales, entre ellos el de propiedad y el de respeto a los contratos.²⁷

Esta última inflexión liberal del problema tendría especial difusión puesto que se pensaba que uno de los principales errores del "régimen depuesto" había sido la ley de congelamiento de los alquileres, instrumento que habría tendido a desestimular las inversiones en la construcción de viviendas y habría contribuido en consecuencia a una baja en la oferta que explicaba estas soluciones de emergencia. Para *La Nación*,

(...) la Capital Federal –la cabeza de Goliat como la denominara un gran escritor autóctono– es un vivo problema argentino, por encima y mas allá de toda solución que se haya querido dar en el papel. Su condición, hasta ahora ineludible, de receptora y ordenadora de todos los valores del país; su riqueza, su tráfico comercial, su peso en fin, sobre la actividad toda de la Argentina, implican otros tantos conflictos que la hieren en su carne opulenta de gran metrópoli de un país que solo

20

mira por sus ojos. El primero de sus males –compartido con todas las gigantescas urbes de nuestro tiempo–, el de mas urgente atención, es la escasez de alojamiento para la muchedumbre que, en parte por fatalidad inevitable y en parte por recientes y desdichadas circunstancias políticas, se aglomera en el espacio urbano y desborda ya hasta el Gran Buenos Aires, con su secuela de “Villas Miseria” diseminadas aquí y allá. El problema de la vivienda pretendió hallar solución en el régimen de la propiedad horizontal; pero (...) el costo actual de los inmuebles dista de ser accesible para todos los bolsillos.²⁸

En este sentido la opinión expresada por el periódico de los Mitre coincidía con la que podía leerse en *La Prensa*:

Si se buscan las causas que han conducido al intenso déficit de vivienda en todo el país –principalmente en las ciudades de importancia– una se destaca entre otras que pueden considerarse secundarias: es el propio régimen de locación implantado desde 1943.

El diario consideraba que si ese régimen se derogase,

(...) a medida que vaya dando sus frutos la libertad de contratación, serán menos necesarias las medidas oficiales de esa índole [fomento a la construcción, baja impuestos, etc.] y la industria de la construcción retomará su curso, sin mas estímulo que el de la iniciativa privada y la perspectiva de razonables utilidades de los capitales que se invierten.²⁹

De este modo la existencia de las villas se constituiría en uno de los argumentos que justificarían la modificación a la ley de alquileres que tendría lugar en 1959.

Para entonces, el desarrollismo gobernante a partir de 1957 tendría que hacer malabares dialécticos para justificar la presencia y crecimiento de los asentamientos. En los albores de este movimiento la revista *Que* había propuesto la que se constituiría en la consigna fundamental respecto del problema de las “villas” desde este punto de vista. Bajo la

fotografía de un rancherío en Potrero de los Taboada en Santiago del Estero, esa consigna se expresaba en el título de un artículo clave: ‘*Viviendas en la capital no’, grita el país desierto.*³⁰ Para este sector se trataba de captar la dimensión nacional del problema, cuyo núcleo era

(...) la congestión económica en el litoral. En rasgos generales podemos sintetizar así la cuestión: en una veinteava parte de la superficie del país se encuentran concentrados el 80 por ciento de nuestra potencialidad económica y el 90 por ciento de la energía. Este núcleo forma un semicírculo recostado sobre el río de la Plata, cuyo eje tiene aproximadamente 300 kilómetros.

La conclusión de *Que* era por este motivo la expresada en el título del artículo: construir viviendas en la Capital Federal constituía un error porque de este modo no se hacía sino aumentar las dimensiones de la concentración y a la vez proclamar que la migración hacia ella acarrearía finalmente resultados ventajosos. La alternativa no consistía en promover un imposible “regreso al campo” con estímulos como la reforma agraria, (...) entre otras razones porque la explotación agraria moderna tiende a ocupar cada vez un número menor de brazos. Para los autores del artículo era en cambio

(...) necesario proceder a una transformación del país, comenzando por racionalizar la producción agraria y las industrias que en su torno se forman. Había que destruir todas las causas que han originado esta gigantesca y caótica concentración urbana. Desde la existencia de una red ferroviaria que incomunica y parcela al país en porciones ligadas entre sí únicamente a través del centro (Buenos Aires), hasta los intereses de las oligarquías locales en mantener cultivos improductivos y subvencionados.

A partir de esta posición consideraban

(...) natural que los habitantes de estas abandonadas villas se preocupen por su porvenir inmediato y es lógico que el Estado acuda en su socorro mientras arbitra

soluciones integrales. Pero sería un error estabilizar esas poblaciones que ahora tienen un carácter transitorio.

Los habitantes de Villa Jardín se habían dirigido a la CNV para pedir mejoras e incluso la propiedad de los terrenos en que se levantaban sus precarias viviendas, y esto parecía comprensible porque frente a eso solo se les proponía un regreso a su angustiante situación previa. Sin embargo responder en ese caso a esos requerimientos de manera directa constituía un error, como no lo era en cambio hacerlo en lugares como "Villa Nailon" en Mendoza donde sí era necesario y (...) *urgente edificar y hacerlo bien, para que esos trabajadores no sientan, más tarde o más temprano la tentación de sumarse a la inmensa masa que habita el Gran Buenos Aires.*

Examinaremos en otro trabajo los debates y medidas concretas llevadas a cabo en el campo de la política y las instituciones, pero manteniéndonos en el ámbito de la formación de la opinión pública en torno al tema es notable observar las dificultades crecientes que acarrearaba una posición como la señalada, en la medida en que la concreción de las grandes medidas propuestas que presuntamente deberían revertir estructuralmente el criticado centralismo debían enfrentar cada vez mayores e insoslayables obstáculos.

Cuando el gobierno del Dr. Frondizi ya estaba aproximándose a su abrupto fin, Clarín publicó una impactante serie de artículos a doble página central. Los autores postulaban ante todo que el problema principal de las "villas" era que originaban pérdidas importantes en el rendimiento de la economía del país. El suyo no era un planteamiento de raíz social o humanista sino de base eminentemente productiva. Para ellos

(...) la sociedad no progresa si el productor es ineficaz, la producción insuficiente genera salarios bajos, los salarios bajos vida malsana, la vida malsana enfermedad, la enfermedad producción más insuficiente aún. Y el ciclo se repite indefinidamente acelerándose y estrechándose cada vez más.

Es por eso que consideraban

(...) necesario dar al hombre los elementos primarios que hacen a una vida sana, moral y materialmente. La inestabilidad en el trabajo, el ausentismo, la falta de ambición, son la consecuencia de una formación malsana. La comunidad toda paga por ello en la caída de la producción y en los gastos de atención que origina ese hecho.³¹

De manera contradictoria comprobaban sin embargo que a pesar de sus muchos problemas (...) *no es exacta la creencia de que la promiscuidad y las condiciones insalubres en que viven (...) gravite negativamente en su salud. El porcentaje de enfermos fue de sólo el 0.6 % sobre las 27 villas censadas.³²* Por otra parte, también estamos aquí en los comienzos de un nuevo giro argumental: el problema no afecta tanto a los trabajadores argentinos sino a los inmigrantes desde países vecinos. Se trataría de *un problema que es particular en nuestras villas miseria y que la estadística no ha aprendido aun*, esto es: el creciente número de ciudadanos de Bolivia y Paraguay que han reemplazado en las villas miseria a un buen número de familias modestas integradas por argentinos que han podido buscar las condiciones de una existencia decorosa gracias al aumento de la ocupación mejor remunerada. Emaús, informaban, ha hecho un estudio sobre este tema comprobando entre otras cosas que si estas personas no podían conseguir trabajo estable era porque no poseían documentación adecuada *con lo que aumentan su indigencia económica.³³* Por su propia condición de extranjero, y en pleno desarrollo de la guerra fría esta nueva figura del villero en 1962 comenzaba a dejar de ser problemática por su adhesión al peronismo, para pasar a ser un anticipo de subversivo puesto que (...) *las doctrinas más exóticas hacen fácil presa de esos seres destinados, quizá, a volver a sus países o actuar en el nuestro como instrumento de ellas.*

Es interesante notar la diferencia entre el discurso de los primeros años de la "Libertadora", y las ideas que acompañaron el período desarrollista. En el primer caso se

22

pensaba a las “villas” como una enfermedad transitoria producida por el “malgobierno peronista”, el país debía retomar su normal rumbo agrario lo que detendría el éxodo a las ciudades, la liberación de los alquileres y los estímulos crediticios reactivarían la producción de vivienda, y bastaría con construir las 17.000 unidades que reemplazarían los ranchos hasta entonces relevados como para que el problema desapareciera. En el segundo caso en cambio se trataba de ganar tiempo introduciendo pequeñas mejoras en los asentamientos existentes: mientras tanto un adecuado desarrollo industrial y productivo del territorio nacional detendría la inmigración campesina, y una política de estímulo apoyaría el crecimiento de polos regionales.

10. En la medida en que ninguna de esas hipótesis se verificaba en tanto las “villas” no dejaban de crecer en superficie, en número y en cantidad de habitantes, las expresiones de rechazo a su existencia se hacían oír de manera igualmente creciente. Como se leería en *Crítica*, se extendía un *clamor popular: abolir las villas miseria*.³⁴

El diario describe una Campaña de Educación Cívica que tenía lugar en distintas plazas de la Capital Federal. Una de esas reuniones callejeras, en Plaza Once, estuvo dedicada a debatir como *solucionar el problema social de las villas miseria* y se destaca que todos sus participantes, aunque con matices propugnaban la erradicación de los asentamientos. El estudiante David Korenfeld, por ejemplo habría afirmado que

(...) no es sólo en la capital y sus alrededores donde proliferan estos barrios de vergüenza, sino también en todo el país. En Santa Fe sobre el río Salado, en Rosario junto al Paraná, en Mendoza, en Córdoba, en San Juan, etc. Hasta en la aristocrática La Falda hay un inmenso rancharío donde la promiscuidad señala un baldón...

y habría finalizado su arenga manifestando que (...) el Estado debe preocuparse en levantar casas colectivas a precios razonables.

Se lee además que otro joven, Eliseo, describió la situación en Villa Trapo en el conurbano, donde viven peor que bestias, y a estas personas se les habían prometido casas, pero las casas se las dieron a los militares. A esos que ganan miles de pesos sin producir nada. Otro participante, Toribio Ayerza explicó que faltaban 1.5 millones de viviendas, postulando que los bancos debían dar dinero barato a los pobres para viviendas y no (...) a unos oligarcas para que levanten pisos horizontales. Según el diario sostuvo (...) una voz (que) *La Caja Nacional de Ahorro Postal tiene dinero suficiente para limpiar las villas miseria...*, mientras que el señor Ayerza insistió en que: *no hay que limpiar las villas miseria. Hay que eliminarlas*, y por último el señor Ingham, técnico industrial opinó que había que hacer un censo, promoviendo que cuando se levanten nuevas fábricas se construyan viviendas para los obreros y evitar así estos cuadros de pintoquesquismo horroroso.³⁵

Según el mismo diario eran los propios habitantes de los asentamientos los primeros en reclamar su eliminación en tanto formas inaceptables para la vida y la dignidad humanas. Luego de la destrucción de 35 casillas en Villa Cartón como resultado de un incendio, el periódico registra la opinión del presidente de la Comisión Vecinal, Rubén Frias, quien había sostenido que (...) *lo que hay que hacer es hacer desaparecer del todo esta inmundicia. Basta de promesas y cumplir dándonos viviendas sanas. Aquí vivimos como chanchos*³⁶... Y también Que, en su período inicial consideraba que esos barrios precarios (...) *han manchado la ciudad con promiscuidad y falta de elementos mas indispensables para vivir decorosamente*.³⁷

Como ha podido verse, la idea de la “erradicación” de las villas era una consigna compartida por casi todos, “villeros” o no, con independencia del signo político o de los puntos de vista sociales o culturales desde donde se observara el problema. Ciertamente la necesidad de cubrir requerimientos mínimos de higiene, de organización, o incluso de control obligó a construir respuestas

inmediatas de mejoramiento relativo de los asentamientos. En este contexto, estimulado en algunos casos por la relación entre habitación y ámbitos de trabajo, comenzó a esbozarse de manera pragmática la alternativa de la "radicación" que a partir de los años sesenta iría adquiriendo un contenido ideológico en el contexto de las grandes movilizaciones que caracterizaron esos "años calientes". Pero hasta entonces para todos los sectores, la "villa miseria" fue vista como una solución transitoria y monstruosa de una necesidad de alojamiento que debía cubrirse con la construcción de viviendas dignas, a veces imaginándolas como los chalecitos que proliferaron durante el primer gobierno peronista, y con igual frecuencia en la forma de los soñados y modernos "monoblocks".

Notas

¹ Este texto constituye un fragmento de uno de los capítulos que integran un trabajo de investigación dedicado a abordar el tema en sus múltiples manifestaciones y aspectos, con el título de "La "villa miseria" y el debate sobre la vivienda social en la Argentina. 1948-1975".

² LA PRENSA, 14 marzo 1956, Reparación de las Tolderías (Editorial).

³ MAYORÍA, n. 1, 6 abril 1957.

⁴ QUE, n. 112, 8 enero 1956.

⁵ CLARÍN, 30 enero 1962, segunda nota.

⁶ CLARÍN, 31 enero 1962, tercera nota.

⁷ La Comisión Nacional de la Vivienda (CNV) fue creada a poco de instalarse el gobierno del General Aramburu, con el propósito de estudiar y proponer soluciones a largo y corto plazo para el problema de la vivienda y en particular para los "barrios de emergencia".

⁸ LA PRENSA, 19 marzo 1956.

⁹ QUE, n. 112, 8 enero 1956

¹⁰ QUE, n. 119, 26 de febrero 1957, El desalojo es cruel, hasta en las Villas Miseria.

¹¹ CLARÍN, 29 enero 1962, primera nota

¹² LA PRENSA, 9 marzo 1956. El hacinamiento y sus consecuencias (Editorial)

¹³ Ibidem.

¹⁴ LA PRENSA, 14 marzo 1956, *op. cit.*

¹⁵ MAYORÍA, n. 1, 6 abril 1957.

¹⁶ LA NACIÓN, 14 mayo 1958.

¹⁷ Contratado por el gobierno de la "Revolución Libertadora", Raul Prebisch había propuesto volver a incentivar la producción agraria tradicional como paso para una acumulación que diera lugar posteriormente a la modernización industrial.

¹⁸ QUE, n. 112, 8 enero 1956.

¹⁹ CLARÍN, 1 febrero 1962, cuarta nota.

²⁰ MAYORÍA, 31 julio 1957. Como viven y votan las villas miseria.

²¹ *Creemos que en Los inundados las masas no son culpables porque son como un líquido que va fluyendo y son otros –políticos, clases altas, medios de comunicación– los que orientan, aprovechan, utilizan, conducen, este caudal. Las masas pueden*

ser inconcientes, desorganizadas pero no culpables. La diferencia entre una y otra cosa parece ser muy débil desde una perspectiva externa pero postular la inocencia con respecto al populismo constituía una acción muy arriesgada en ese momento. Al mismo tiempo de acuerdo a esa caracterización, tampoco hay una celebración populista del modo de ser "auténtico y espontáneo" de esas masas. No hay una condena de las masas populistas pero sí del populismo como manipulación de las masas (CARTOCCIO, 2007).

²² QUE, n. 119, 26 febrero 1957, op. cit.

²³ CLARÍN, 1 febrero 1962, cuarta nota.

²⁴ CLARÍN 30 enero 1962, segunda nota.

²⁵ CLARÍN, 31 enero 1962, tercera nota.

²⁶ LA PRENSA, 14 marzo 1956, op. cit.

²⁷ LA PRENSA 14 marzo 1956, *íbidem*.

²⁸ LA NACIÓN, 14 mayo 1958, en recuadro especial Problemas argentinos. Título Vivienda y progreso edilicio.

²⁹ LA PRENSA, 8 febrero 1956, Régimen de alquileres urbanos (Editorial).

³⁰ QUE, n. 80, 25 abril 1956, 'Viviendas en la capital no', grita el país desierto.

³¹ CLARÍN, 29 enero 1962, primera nota, recuadro: La espiral acelerada.

³² CLARÍN, 29 de enero, primera nota.

³³ CLARÍN, 30 enero 1962, segunda nota.

³⁴ CRÍTICA, 18 de Mayo 1958.

³⁵ *Íbidem*.

³⁶ CRÍTICA, 6 de junio 1958.

³⁷ QUE, n. 112, 8 enero 1956.

GARULLI, CARAVALLLO, CHARNIER, CAFIERO (2000). *Nomeolvides. Memorias de la Resistencia Peronista. 1955-1972*, Buenos Aires, Biblos.

LIERNUR, Jorge, "La ciudad efímera", en LIERNUR, SILVESTRI (1993). *El umbral de la Metrópolis*, Buenos Aires, Sudamericana.

ROMANO, Eduardo (2000). "Introducción del coordinador" en CONTI, Haroldo, (ROMANO, Eduardo, coord.), *Sudeste/Ligados*, edición crítica, San Jose, Universidad de Costa Rica.

SÁBATO, Ernesto (1956). *El otro rostro del peronismo. Carta Abierta a Mario Amadeo*, Buenos Aires, Imprenta López.

SIGAL, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.

TERÁN, Oscar (1993). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1955-1966)*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Referencia bibliográfica

BLAUSTEIN, Eduardo (2001). *Prohibido Vivir aquí*, Buenos Aires, Comisión Municipal de la Vivienda.

BURUCÚA, José Emilio (1999). *Nueva Historia Argentina*, Volumen 2, Buenos Aires, Sudamericana.

CARTOCCIO, Eduardo (2007). *Realismo y representación de los sectores populares en la generación del ochenta. El caso de Los Inundados*, Papeles del CEIC, volumen 2007/2 Papel n. 3, setiembre.